

El Florecimiento Extraviado

Por Manuela Santamaría Moncada

"Se me cae todo el bosque y no cuento sino con mis manos"
-Ramadán-

Tengo mis muertes partidas en dos, las caras sobre las rodillas, contra mi cuerpo, clavado en estrellas, duerme el ombligo de la tierra y en sus entrañas dilatadas, palpita, "el misterio eterno".

Cuenta un mito indígena que "el Gran Espíritu" (Dios), tomó uno de sus cabellos y lo posó sobre la tierra, para que este convirtiéndose en un árbol, este, el bejuco que une a los "nueve cielos con los trece infiernos", diera sabiduría a los hombres. Comienza así la ceremonia, de esta forma el taita se toma la complicada tarea de explicar los orígenes y propósitos del yajé o ayahuasca que denomina al bejuco (Banisteriopsis caapi) la planta sagrada más importante a lo largo de la amazonia occidental.

La Amazonía (cerca de la tercera parte del país), es el hogar de una población diversa y considerable de indígenas, que en algunos casos comparten y difieren en costumbres, creencias, lenguas y dialectos. Los ancestros de los indígenas llegaron a la región amazónica durante las migraciones amerindias aproximadamente hace 25000 años. Los instintos básicos del hombre lo llevaron al descubrimiento de los beneficios de la utilización de las plantas en la alimentación y salud. Las primitivas creencias sobrenaturales llevaron a los indígenas a considerar las sustancias psicoactivas como sagradas, probablemente al permitirles experimentar dimensiones del ser inconcebibles bajo otros estados.

Para llegar hasta Santa Elena primero atravesamos el centro, ese lugar desdeñoso que se descompone con sus construcciones descaecidas. De los pequeños charcos y del pavimento, germinan los extraños, esa gente con sus deformidades, pisan con un sufrimiento retumbante, que sacude las construcciones estrechas, así palpita de dolor el corazón de nuestra ciudad. Corremos para alcanzar los dos últimos puestos. La luz azul rey del bus atenúa las caras de los artesanos, niños, viejitos y sicarios sin edad, y por supuesto el reflejo de mi rostro en la ventana. Veo los laberintos, precipicios y casuchas alumbradas.

Éramos dioses y nos volvieron esclavos.

Éramos hijos del Sol y nos consolaron con medallas de lata.

Éramos poetas y nos pusieron a recitar oraciones pordioseras.

Éramos felices y nos civilizaron.

Quién refrescará la memoria de la tribu.

Quién revivirá nuestros dioses.

Que la salvaje esperanza sea siempre tuya,
querida alma inamansable.

Gonzalo Arango

Un poco de historia:

La llegada de los españoles trajo consigo el sometimiento, saqueo y abuso que propinaron los criollos a la población indígena. Por medio del Decreto julio 5, de 1820, ordenó la devolución de sus resguardos, además la ley de Octubre 11 de 1821, en la cual se les otorgaba la igualdad a los demás colombianos, convirtiéndolos en una población casi esclava. Más tarde la preocupación por la suerte de los indígenas conllevaría a la creación de normas de asistencia y una tutoría por parte de la Iglesia Católica, sin embargo el ánimo discriminatorio de esta, es evidenciado en la Ley 89 de 1890, que no sólo los llama "salvajes", sino que reguló la manera en que debían ser gobernados, una Ley seguida les otorgó una autorización que les permitía vender sus tierras, "fue así como éstos perdieron paulatinamente el derecho a la propiedad y facilitaron el nacimiento del latifundio particular que antes era exclusivo de la Iglesia y del Estado".

Ahora bien el choque cultural y la distinción entre los colombianos civilizados y los "salvajes" o indígenas toma lugar. Nuestro pueblo primitivo aún no comprende cómo funciona la comunidad indígena, pues esta posee una "autoridad autónoma y ancestral", que no obedece a nuestros métodos de control social, y si bien en la Constitución como en sus leyes se consagra la protección para los indígenas sólo es esto "letra muerta", hemos sido testigos de las protestas pacíficas que reclaman derechos elementales, a lo que el gobierno ha respondido con "equivocaciones", o asesinatos.

"La codicia depila la amazonia", la falta de voluntad política ha desconocido esta protección de la comunidad indígena, para que el pueblo civilizado los despoje de sus tierras, así pues con el "vergonzoso abandono del Estado" desaparecen: la comunidad indígena y con ella las selvas. A principios de los 70', en medio del choque, en medio de tanta injusticia, en este entorno con indígenas semi-ciudadinos, empieza a darse el fenómeno de consumo de yajé en la ciudad. En la actualidad, los taitas (curandero indígena que se encarga de dar el yagé) generalmente del Putumayo, viajan por varias ciudades del país haciendo "tomas" (palabra que designa la ceremonia en que se toma el yagé), un grupo habitual de personas en tratamiento acude y en esto consiste el fenómeno. Con el detrimento del sistema de salud y la ruptura de la fe católica, este fenómeno ha tenido su auge en los últimos años, no obstante, las ceremonias son un fenómeno, no porque sucedan cerca de la ciudad, ni porque sean la consecuencia y sucedan en medio de la injusticia, sino porque reúnen todo tipo de personas, médicos y abogados, amas de casa, artesanos, personas de todas las edades y los estratos sociales.

Ciertamente la cultura occidental posee un morbo por las alucinaciones, pero, si se busca vivir las experiencias de Lennon y Morrison, ver animalitos de colores o visitar el país de los ositos, no es el yajé lo que se busca. El yagé es una planta sagrada, "¿religión? No tenemos religión, tomamos ayahuasca (yajé)", no es una doctrina o una religión, es una escuela experimental de autoconocimiento.

Mujer curandera / La femme qui guerit / The woman who recovers 2002, Oil on canvas. Por **Alejandra Baiz**. Private Collection, Belgique. Basado en relatos por curanderos de la amazonia peruana, sobre el espíritu de la planta Ayahuasca (Banisteriopsis). El nombre Ayahuasca o Yage viene del quechua, y significa: liana de los muertos, o liana de las almas. Ayahuasca es un brevahe hecho a base de esta liana, utilizado por los curanderos de muchas tribus de la Amazonia, dentro de sus rituales ya sea como medio de purificación o con fines



Tratar de explicar los beneficios de la planta (cuando es bien utilizada) sobre el cuerpo y la mente sin que suene como el discurso de un culebrero, es difícil.

Principalmente el yajé purga, desintoxica y depura, con efectos milagrosos sobre el cuerpo y la mente. El yaje no sólo viene de su principal ingrediente el bejuco (Banisteriopsis caapi), la preparación varía según la tribu, generalmente se le adiciona, Chacruna, Chagropanga, estos ayudan a sobrellevar los efectos del primero.

Me propongo explicar la acción neurológica del yajé en tres casos que me han llamado la atención: El primer caso, un hombre de 28 años, desintoxicado con yajé y curado de una fuerte adicción a la heroína, producto de una carrera de adicciones que comenzaría a sus 12 años. En la actualidad después de un año de tratamiento, no consume ningún tipo de drogas, no obstante sigue sobrellevando las consecuencias mentales del consumo prolongado de las mismas.

El yajé como tónico estimulante:

La acción tónico-estimulante del yajé trabajaría como un neurotransmisor a nivel del encéfalo haciendo su efecto análogo de serotonina, GABA. Y en especial la dopamina. La heroína bloquea el acceso del neurotransmisor producido por el cuerpo para suplantarle ella misma. Al entrar el yajé al cuerpo reactivaría sinapsis neuronales que se encargarían del metabolismo del fármaco adictivo desactivándolo y reorganizando la conexión neuronal neurotransmisor-neurona motora, es decir, llevaría al cerebro a hacer su producción natural, eliminando así la dependencia.

El yajé como antiviral:

El segundo caso. Un joven de 18 años, que a la edad de dos años contrajo poliomielitis paralytica, una enfermedad que destruye las neuronas motoras de la médula espinal, causando atrofia muscular y deformidad es causada por el poliovirus, los efectos posteriores y progresivos de la enfermedad lo dejaron paralizado casi por completo con tan solo ocho años de edad. Hace dos años, luego de un tratami-

iento de un año con yajé, (tomando aproximadamente una o dos veces al mes), paulatinamente recuperó las habilidades perdidas, ahora con algunas limitaciones, camina, habla y come por sí mismo. El tercer caso. Una mujer de 38 años, hace dos años fue diagnosticada, con cáncer de cérvix y posteriormente lupus, se curó de ambos, con un tratamiento intensivo de cuatro meses tomando yajé.

"Hay una relación entre el polio virus y el virus del papiloma humano (responsable del cáncer de cérvix), ambos son DNA virus circulares, icosaédricos. La forma del virus es dada por la organización de las subunidades que la componen, y por lo tanto la forma de la infección. Ambos pueden suplantar el RNAm. A nivel genético-neurológico tienen incidencia directa sobre el neurotransmisor acetilcolina, encargada de la acción motora (liberada por las neuronas motoras para producir movimiento y el tono muscular.

Tanto el VPH como del polio entran en el organismo por vía digestiva y respiratoria, invadiendo las mucosas: nasal, bucal y digestiva, producen fiebre alta y diarrea, esto hace que la acción del yajé (al ser un brevahe) sea directa " diezmando la acción viral, y estimulando la producción de acetilcolina y con él la redistribución del potencial eléctrico y restablecimiento potencial de la acción". La analogía Virus-Yajé.

"El yajé mismo con ambos virus producen diarrea, fiebre, y una separación momentánea del sistema nervioso central (parte pensante) y la actuante (es la misma acción bioquímica), rigidez muscular, adormecimiento de las extremidades, espasmos en bra-